

La reforma pro salud y los últimos días

Texto clave: Lucas 17:24-30

Introducción

En su sermón profético, Jesús habla del carácter indubitable y repentino de su segunda venida, y usa dos acontecimientos del Antiguo Testamento (la destrucción de Sodoma y el diluvio) para ilustrar el tipo de personas que serían encontradas sin preparación en ese momento. En ambos casos, el pueblo del mundo fue sorprendido mientras realizaba sus acciones cotidianas y de rutina, tales como beber, comer, casarse, comprar y vender.

I. La raíz de la impiedad sodomita

1. A pesar de creer que los juicios de Dios no suceden sin una justa causa, la Biblia no nos brinda muchos detalles sobre la impiedad de la generación que vivió antes del diluvio. Ya en el caso de los moradores de Sodoma, el libro de Génesis, en el capítulo 19, nos da detalles de la maldad y de la lujuria que caracterizaban la vida en esta ciudad.

a. Raíz y frutos del pecado: toda la maldad de estos pueblos fue el resultado de un continuo apartarse de la voluntad y de la presencia de Dios. Y lo que vemos en el relato bíblico son los frutos de esa impiedad, no su raíz.

b. El profeta Ezequiel, en su libro, nos da más luz respecto de la raíz de la impiedad de Sodoma: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma, tu hermana: soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso” (Eze. 16:49).

II. La impiedad de Sodoma (Eze. 16:48 al 50)

1. El profeta no menciona los pecados generalmente relacionados con Sodoma; menciona la causa, en lugar de los actos exteriores. El texto nos presenta tres motivos para la maldad de Sodoma: en el aspecto espiritual, destaca el orgullo o la soberbia; en el aspecto físico, hace mención del hartazgo de pan; y el exceso de ociosidad.

2. En los días actuales, hacemos mención de los pecados de Sodoma como muy graves. Pero, este texto nos muestra que la impiedad de Sodoma fue el resultado del descuido de aspectos que muchas veces no consideramos tan graves. En otras palabras, si guardamos orgullo en nuestro corazón, si tenemos exceso de pan y una vida ociosa, tenemos con nosotros las semillas del pecado de Sodoma.

III. Orientaciones y advertencias

1. Orgullo: el Sermón del Monte es el antídoto en contra del orgullo. Cristo lo introduce presentando las Bienaventuranzas, y destacando en primer plano la humildad (ver Mat. 5:3). Para que Jesús esté en nosotros es necesario que nos vaciemos de todo el orgullo, una de las características del egoísmo.

2. Hartazgo de pan: dos aspectos están relacionados con este punto. El primero es la búsqueda de las cosas en forma exagerada. El segundo está relacionado con el comer de una manera desordenada. Elena de White escribió: “Satanás se halla constantemente alerta para colocar por completo bajo su dominio a la raza humana.

La forma más poderosa en que él hace presa del hombre es el apetito, que trata de estimular de toda manera posible” (*Consejos para la iglesia*, p. 182).

a. A veces imaginamos que el más fuerte poder del enemigo es usado para interrumpir nuestra lectura de la Biblia o nuestros hábitos de oración. En realidad, él sabe que la adoración a Dios comprende nuestro cuerpo. Nosotros también deberíamos comprender este aspecto. “El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter” (*La temperancia*, p. 91).

b. La adoración a Dios no es lo que ocurre solamente en el púlpito, sino también en el aspecto racional (ver Rom. 12:1). Si frente al púlpito las personas cantan, pero por no atender al cuidado del cuerpo la mente está cansada y desatenta, la adoración –en su esencia– no se verificó. Elena de White declaró: “Que nadie que profesa piedad considere con indiferencia la salud del cuerpo, haciéndose la ilusión de que la intemperancia no es pecado ni afectará su espiritualidad. Existe una relación estrecha entre la naturaleza física y la moral” (*Maranata: El Señor viene*, pp. 83, 84).

3. Abundancia de ociosidad: según el *Diccionario de la Real Academia Española*, la ociosidad es el vicio de no trabajar, perder el tiempo o gastarlo inútilmente. Indica ausencia de disposición, pereza, falta de empeño. Eso también ocurre en relación con el exceso de pan. El mal uso del cuerpo complica la adoración. “El cuerpo humano puede compararse a una máquina esmeradamente ajustada, la cual requiere cuidado para mantenerla en ordenada marcha. Una parte no debe estar sujeta a constante desgaste y presión, en tanto que otra se oxida por la inacción. Cuando se atarea la mente, los músculos debieran tener también su parte de ejercicio” (*La educación cristiana*, p. 233).

Conclusión

1. En los últimos días, la adoración será el aspecto definitivo en la elección definitiva entre el bien y el mal.

2. Por eso necesitamos, más que nunca, cuidar de nuestro cuerpo. Es el templo del Espíritu Santo (ver 1 Cor. 6:19).

3. “Si pudiésemos comprender que los hábitos que adquirimos en esta vida afectarán nuestros intereses eternos, y que nuestro destino eterno depende de que nos habituemos a ser temperantes, lucharíamos para ser estrictamente temperantes en el comer y beber” (*Consejos sobre la salud*, p. 124).

4. Oremos al Señor, y pidámosle sabiduría y fuerza para realizar las reformas necesarias a fin de enfrentar los últimos días. ◀

Josana Alves de Barros
Director de Mayordomía Cristiana
Unión Este Brasileira